



Raquel Berman  
Madame Rosa. *Cuarto Ciclo Filmico: La Pareja*  
Asociación Mexicana de Psicoterapia Psicoanalítica, A.C.  
(actualmente Asociación Mexicana para la Práctica,  
Investigación y Enseñanza del Psicoanálisis, A.C.)  
México, D.F. 1980

## MADAME ROSA

Comentada por Dra. Raquel Berman

En medio de un mundo de miseria, prostitución y psicopatía, se desarrolla una historia de amor entre Rosa, una vieja judía, ex prostituta y Momo, un joven árabe que ha vivido con ella desde que tuvo 3 años y fue abandonado por sus padres. También Rosa tiene una historia de abandono. Su amante Blumentag le robó sus ahorros y la denunció a la Gestapo y ella junto con miles de judíos parisienses fue deportada en la Segunda Guerra Mundial al campo de concentración de Auschwitz. Sobrevivió este infierno sobre la tierra y al regresar dejó su oficio y se dedicó a cuidar a los hijos no deseados de sus compañeras prostitutas, porque "son niños iguales a todos los demás".



**Simone Signoret**  
in  
**MADAME ROSA**

Rosa y Momo son dos seres humanos que se necesitan, que buscan uno en el otro a sus objetos perdidos. Momo busca en ella a la madre muerta y Rosa busca en Momo al hijo que no parió, al marido protector que no tuvo, busca un Blumentag a quien amar, pero con la esperanza de que esta vez no será traicionada. Rosa no teme la muerte, la vida le pesa, dice que "ha vivido más de lo necesario". Lo que quiere Rosa es morir vinculada amorosamente, sintiendo que alguien se preocupa por ella. Y Momo, un niño abandonado, es capaz de no abandonarla, es capaz de estar con ella a la hora de la muerte. No la manda a morir al hospital que es lo que Rosa más teme, ya que para ella el hospital es Auschwitz, un lugar anónimo donde la van a mantener viva como un vegetal, donde va a estar sola sin compañía y donde la van a torturar, ahora no por la gloria del Tercer Reich, sino por la gloria de la Medicina.

Momo y Rosa atraviesan cada uno una crisis vital. Rosa se va acercando a la muerte y Momo a la adolescencia.

En estos precisos momentos los dos se van a separar para siempre. Rosa sabe que a pesar de que ha salvado a Momo de muchas crisis, que lo ha protegido, que nunca lo abandonó, a pesar de que no llegaban los cheques para su mantenimiento, Rosa sabe que al morir ella, Momo se quedará sin nadie en el mundo.

Durante la crisis de la adolescencia, el joven anhela salir al mundo, pero al mismo tiempo tiene miedo a lanzarse a la vida: quisiera todavía seguir vinculado a los suyos. La muerte de Rosa le resulta traumática porque con su muerte revive la muerte de su madre y el abandono del padre, y por lo tanto la vida le da miedo vivirla.

También teme que, al morir Rosa, su destino sea el orfanatorio. El orfanatorio como el hospital, como el campo de concentración, son lugares donde el ser humano es tratado en forma anónima, impersonal, sujeto a órdenes y reglamentos. En estos lugares no puede

fructificar el amor, ahí los lazos afectivos se van extinguiendo, ahí los seres humanos se van deshumanizando, se van apagando, en su pasión, en su vitalidad, en su deseo de vivir.

Rosa es un ejemplo de valor para Momo. Le mostró con su conducta que, así como hay formas de morir, hay formas de vivir. Ella escogió morir en su escondite ligada a los objetos que simbolizan las partes buenas y las partes malas de las personas significativas de su infancia. Las papas y las conservas que acumulaba por el miedo de morir de hambre, seguramente recuerdos de su infancia pobre, y después de sufrir el hambre en los campos de concentración. También las partes buenas de estas personas en la oración hebrea, en el candelabro de siete brazos, en la música idish. Su valor inspiró a Momo a buscar soluciones constructivas para resolver su abandono, en vez de caer en la psicopatía y la prostitución.

Para Rosa que lo ha visto todo y que lo ha sufrido todo, solo cuenta lo esencial. Ella no se impresiona con hipocresías, con formas huecas. Sabe distinguir con facilidad la verdad de la mentira, lo constructivo de lo destructivo, lo esencial de lo superfluo. Para ella la escuela si bien es un lugar para llenarse de información, no educa al niño como ser humano. Los documentos no comprueban el valor de las cosas. Yusef Kadir, el presunto padre de Momo le presenta el recibo con el que quiere justificar su derecho a la paternidad de Momo, como si este documento pudiera borrar el asesinato de la madre y el abandono del hijo durante once años.

Rosa ni siquiera se impresiona con el concepto de familia. Le dice a Momo "hay miles de familias que dejan abandonados a sus perros, los dejan sin comer cuando se van de vacaciones". Alude así en forma indirecta a los miles de niños abandonados por sus padres.

Rosa, después de haberlo visto todo y sufrido todo, de haber estado cerca de la muerte en múltiples ocasiones, ha perdido la fe en Dios. Le oímos decir: "No me hables de Dios, yo vi lo que hizo en Auschwitz: Dios tiene ojos, pero no ve, tiene oídos, pero no oye, tiene una boca, pero no habla". No puedo perdonarle. Ya no me da miedo la muerte. No

quiero ni Dios, ni Rabino, ni nada. Pónganme debajo de un árbol. ¡Qué bonito es el campo!  
¡La vida podría ser tan bella! Pero todavía no hemos encontrado la clave para vivirla:  
"Mientras tanto hay que vivir bien cada día". Esta es su forma de entender la vida. Esta es  
la protesta de una mujer que ha sido testigo de la brutal destrucción de las esencias  
humanas.

Uno de los temas de esta película es el niño abandonado, y quiero referirme a él  
haciendo un paréntesis. En la película, Rosa cuida a los niños no deseados, hijos de  
prostitutas. Algunos reciben la visita de vez en cuando, de sus madres, otros son  
abandonados para siempre. Pero esto ocurre en París, y aquí mismo, en esta ciudad  
tenemos el mismo problema, con características alarmantes: Cito estadísticas que  
aparecieron en un artículo periodístico: "Cincuenta mil niños duermen a la intemperie en  
esta ciudad. "Un millón setecientos cincuenta mil son abandonados por sus madres". "Miles  
arriesgan su vida tragando fuego, aspirando thinner o cemento y lavando parabrisas para mal  
comer". "Seis millones son anualmente golpeados por sus padres" y estas son cifras  
oficiales. ¿Cuáles serán las reales? No todos los niños abandonados tienen la suerte de  
encontrar una Madame Rosa, cuya vocación reparativa es la de cuidar a niños no deseados.  
No todos tienen una segunda oportunidad. Pero todos la necesitan. La vida está llena de  
segundas oportunidades, de encuentros planeados o fortuitos con personas que, por su  
presencia, su capacidad de comprometerse, puedan ayudar al niño a rectificar las  
privaciones y daños que ha sufrido, y promover sus capacidades reparativas. Estas  
oportunidades se encuentran, por ejemplo, en la relación de maestro y niño, en la amistad  
y en el amor. Los programas educativos y recreativos, los hogares sustitutos, los centros  
asistenciales para niños tienen éxito o fracaso con base en la calidad de las personas que en  
ella laboran.

En la óptima calidad del material humano reside en primer lugar el éxito. Esto  
siempre ha sido así y lo seguirá siendo, independientemente de cualquier innovación

técnica. Claro está que no siempre se pueden obtener éxitos, porque el daño emocional que ha sufrido el niño pudiera ser irreversible. El tratamiento terapéutico también es una segunda oportunidad para los que no están totalmente abandonados y encuentran sus madres y padres no son prostitutas oficialmente, sino que han prostituido su maternidad y paternidad. Los alcances del tratamiento también dependen del material humano que es el terapeuta y el paciente y no tan solo de la técnica que se emplea y aún más de la alianza, la capacidad cooperadora que sean capaces de entablar conjuntamente para ganar la lucha contra las partes enfermas de la personalidad.

Fundamento todo esto en que la motivación principal en el ser humano es su deseo de saberse aceptado y su necesidad de confirmar esta aceptación en las reacciones positivas que produce en los demás.

En la película, Momo muestra esta necesidad a través de sus insistentes preguntas sobre la importancia del amor. En el niño abandonado esta insistencia está exacerbada como también lo están las demandas concretas de amor y la vulnerabilidad al rechazo. El ser humano es un animal social que tiene una historia, necesita conocer sus orígenes, necesita ligar su presente con su pasado. El niño abandonado desafortunadamente desconoce en la mayoría de los casos sus orígenes y este desconocimiento perturba su desarrollo emocional. Momo es un niño abandonado, a quien Rosa, el Dr. Katz y el viejo Hamil le ocultan sus orígenes porque lo quieren proteger de la verdad traumática de una madre asesinada y de un padre loco. Pero Momo no desiste. El viejo Hamil frente a sus insistentes preguntas inventa la fantasía del héroe de Argel y del famoso ladrón. Rosa inventa el cuento de una madre de noble linaje que se prostituye para mantenerlo. Pero a Momo no lo consuelan los cuentos y las fantasías y dice lo que todo niño abandonado ha experimentado en su propia carne: "Prefiero un padre vivo a un padre muerto, aunque el padre vivo sea un sinvergüenza".



Las observaciones realizadas en niños pequeños han mostrado su intensa necesidad de vinculación con la figura materna. La intensidad es independiente de si la madre es cariñosa o cruel. El niño prefiere un hogar propio con padres gravemente imperfectos, al más moderno y limpio orfanatorio. El abandono de los padres es la herida narcisista más difícil de superar y que afecta toda la vida.

Recientemente se ha empezado a enfatizar la importancia de que el niño siga manteniendo relaciones con sus verdaderos padres, aunque adolezcan de graves defectos.

La interrupción de la liga con uno de los padres o con ambos, ya sea por enfermedad, por abandono o por divorcio, es contraproducente para el niño. Es preferible la peor de las relaciones que el vacío creado por la ausencia del progenitor. Las ausencias suelen ser compensadas con fantasías idealizantes o terroríficas, y éstas son obstáculos para que se logren relaciones adecuadas y verdaderas.

Exploremos también el problema de los orígenes en Rosa. Ella no ignora sus orígenes como Momo, sino que los oculta. Oculta su origen judío en un escondite que es el sótano, que visita regularmente y revive allí tanto los aspectos placenteros como los persecutorios ligados a este origen. A Momo le dice que ella tiene miedo sin ninguna razón. Son miedos cuyos orígenes desconoce pero que podemos inferir derivan de su pasado infantil. Nadie se hace prostituta por tener una infancia feliz. Podemos intentar reconstruir la infancia de Rosa: fue una niña desprotegida por su madre, golpeada por su padre y sus hermanos, y podemos sospechar que pudo haber sido violada por algún miembro masculino de la familia. Esta suele ser la clásica historia de la prostituta. Pero debió haber habido algo bueno en su vida en vista de su capacidad extraordinaria para reparar. Cuando relata sus experiencias de prostitución siempre se refiere a la liga afectiva que sus clientes mantenían con ella, la preferencia que le mostraban y que no la cambiaban por otra. Para ella la liga

afectiva siempre fue más importante que el dinero, y lo que también mostró después al cuidar a los niños abandonados, aunque no tuvieran con qué pagar su sostenimiento.

Rosa entiende intuitivamente la importancia de reconciliarse con sus orígenes, de aceptar sus raíces, y en la medida que es capaz de eso, se da cuenta de que es igualmente importante aceptar e incluso promover que cada uno de sus niños tenga la oportunidad de entrar en contacto con familias de su propio origen y tradiciones.

A la sonriente Baniana, la pequeña negra, le insiste que visite a la familia africana del barrio. A Moisés lo coloca en el hogar del carnicero judío, y así sucesivamente. Rosa capta intuitivamente la importancia del ambiente homogéneo para el niño. El esfuerzo de integración que un niño tiene que realizar en un ambiente hostil o extraño es una carga excesiva para su yo relativamente débil.

Se ha escrito sobre los efectos de la integración racial sobre el aprendizaje en Estados Unidos. Los niños negros que estudian en escuelas para blancos muestran menor aprovechamiento académico que aquéllos que estudian en escuelas no integradas. Otro dato interesante es que en muchos de los estados de la Unión Norteamericana los chicanos y otras minorías de origen hispano han logrado que en algunas escuelas primarias la enseñanza sea en español. Esto parece indicar que existe cada vez mayor comprensión de que es importante mantener la vinculación con los propios orígenes a través del idioma y su cultura y que esta vinculación constituye un factor integrador en la personalidad infantil.

Volvamos otra vez a la pregunta de Momo. ¿Se puede vivir sin amor? O digámoslo de otra manera: ¿Se puede vivir sin hacer pareja con alguien o con algo y por cuánto tiempo? En la niñez, la vinculación con otro ser humano -la madre- es crítica para la supervivencia del bebé y en la vejez la idea de la muerte pierde su carácter aterrador si hay recuerdos de ligas afectivas pasadas que mitiguen la soledad y si existe la sensación de haber hecho bien las cosas.

Rosa dedicó su vejez al cuidado de niños no deseados como dedicó su juventud a maridos no deseados y obtuvo una gran satisfacción porque logró todavía en vida experimentar cómo uno de ellos, su querido Momo, fue capaz de cuidarla a ella como a un bebé, de hacer por ella lo mismo que ella hiciera por él.

Comentaremos aquí entre paréntesis, que existen sustitutos que reemplazan las relaciones de pareja. Unas palabras solamente lo que en teoría psicoanalítica llamamos objetos transicionales. La madre no sólo es satisfactora de las necesidades biológicas del niño. La madre suele ser la primera persona que llena la necesidad de compañía y que es una necesidad que aparece casi desde el principio de la vida. Cuando la madre se ausenta, el niño desplaza a un objeto la imagen de la madre y se entretiene con él como si tuviera a su madre misma. Todos hemos tenido en la niñez juguetes o cosas que nos han sido particularmente cercanos, y de los que no hemos querido separarnos. Cosas que representaban inconscientemente a la madre ausente.

Momo tiene dos objetos transicionales: el perro y el paraguas "Arthur". Todos estos objetos sirven de compañía en la soledad. El perro en vez de la madre muerta. El perro en vez de Rosa que se está muriendo. El perro para pasear, el perro para dormirse con él, el perro para jugar, el perro para no sentirse huérfano. El perro para poder sobrevivir a la crisis de la separación final de Rosa.

¿Por qué entonces Momo vende al perro que tanto quiere? El viejo Hamil le ha asegurado que no se puede vivir sin amor, que un instante de amor es mejor que 69 años de adoración sin amor, que se ha jactado de su buena memoria porque le recuerda su relación amorosa con una joven y que aconteció hace 50 años pero cuyo recuerdo todavía le alegra la vejez; este mismo Hamil se contradice y le responde a Momo: Sí, sí se puede vivir sin amor, porque sabe que Momo es un niño abandonado y por lo tanto un niño rechazado. Y a pesar de todo esto debe sobrevivir. Tal vez, el que Momo venda al perro se



deba a la desilusión que sufre respecto a lo que dice el viejo, a quien admira y en cuyas palabras quiere creer.

¿Por qué vende Momo al perro? Lo más superficial es la desilusión por lo que Hamil dijo. Lo profundo se refiere a su propia historia. Abandona al perro como él fue abandonado, sustituye la liga afectiva por unos billetes. Esto es la razón negativa, pero también puede existir una razón positiva; vende al perro con quien se identifica, porque desea procurar mejores condiciones de vida de las que él podría proporcionarle. En la misma forma que su madre, al entregarlo a Rosa procuró mejor futuro para él. Pero también al vender al perro se vende a sí mismo, como después se venderá a la prostituta. Es importante, sin embargo, destacar que esta acción no le satisface, porque rompe el billete inmediatamente.



El dinero no llena el vacío que dejó en él la pérdida de su querido animal y después viene la depresión que alarma a Rosa. El "paraguas Arthur" también llena la función de proporcionar compañía. Le acompaña por las calles de París cuando ya se está muriendo Rosa, y cuando se va a vivir con la pareja de nuevos padres sustitutos: Nadine y el Dr.

Ramón. Todavía teme vincularse con ellos y necesita a su paraguas como puente entre el pasado doloroso y el futuro desconocido que le espera.

En esta película vemos cómo la mujer para poder cuidar a un niño necesita contar con el apoyo de figuras masculinas. La madre al formar pareja con su hijo revive con el niño sus propias experiencias de pareja que tuvo en el pasado: su relación con su propia madre, su relación con la pareja de sus padres, etc.; sin embargo, para poder responder a las continuas exigencias del niño, para poder proporcionarle el intercambio emocional que requiere, esta madre a su vez, necesita que en el presente tenga una pareja en quien confiar, en quien apoyarse, por quien sentirse retroalimentada afectivamente: Esta persona es el padre. A través de una relación positiva con su mujer, él contribuye en forma indirecta al mejor cuidado de su hijo. ¿Con quienes hace pareja Rosa para cuidar a Momo? Aquí otra vez percibimos lo positivo de su conducta. Confía la educación musulmana del muchacho al viejo Hamil, confía la salud física y mental al Dr. Katz, comparte con él sus preocupaciones respecto a la conducta de Momo y ambos hombres cooperan en los propósitos de Rosa.

Otra figura masculina con la que Rosa hace pareja es Amadeé, "el dueño de la mejor acera de Pigalle". La unión de Rosa con este alcahuete pintoresco es de complicidad a la vez que de alianza. Amadeé y Rosa se mienten mutuamente y Rosa, a sabiendas se presta a escribirle las cartas mentirosas que Amadeé dirige a sus padres, pero en cambio obtiene la protección de él que necesita para subsistir en un mundo de explotación y de abuso. Sólo cuando llega Jusef Kadir, el presunto padre de Momo, exigiendo que le devuelvan a su hijo después de once años de haberlo abandonado, es cuando Rosa se rehúsa terminantemente a cooperar con él. Entregarle al joven hubiera sido dañar a Momo exponiéndolo a vivir con un padre loco. Rosa utiliza todas las artimañas y todas las mentiras a favor de una meta constructiva que es salvar a Momo, las mismas artimañas que seguramente había utilizado para sobrevivir hasta ahora en el mundo psicopático de la prostitución y en el mundo

psicopático de Auschwitz. La conducta de Rosa no es el totalmente altruista; sabe que salvando a Momo podrá tal vez contar con él en los últimos momentos de su vida.

En momentos de crisis la relación de Momo y Rosa alcanza niveles de excelencia, de correspondencia y de fidelidad compartidas. Pero también en momentos de crisis aparecen los aspectos negativos de la personalidad de ambos...

Podría parecer que hemos idealizado a Rosa, que le hemos atribuido características de heroína Rosa también tiene sus aspectos negativos. Tiene rasgos psicopáticos: ella miente sobre la edad de Momo y le quita años porque teme ser abandonada, de no contar con él a la hora de la muerte.

En otros momentos es prejuiciosa y amenazante. Le echa a Momo en cara su origen árabe, a pesar de que ella ha sufrido en carne propia las consecuencias de los prejuicios raciales. En palabras, Rosa es frecuentemente grosera e injusta (y esto además caracteriza la cultura en que vive); sin embargo, a la hora de los hechos, Rosa siempre es justa. Prueba de ello es su conducta hacia los niños que cuida y que son de múltiples orígenes. Para ella la aceptación de otro ser humano no está condicionada por su color o por su religión. Confirma que el amor no discrimina, que el amor todo lo acepta. Intuye además que los prejuicios y la discriminación no son exclusivos de unos grupos solamente. Le dice a Momo: "los judíos y los árabes se pelean", pero esto ocurre en todas partes. Es decir, para que las rivalidades fratricidas aparezcan cualquier pretexto es bueno y para darse cuenta de ello, sólo basta echar una hojeada a los diarios, igual a la primera plana que a la nota roja.

Cualquier observador sospecharía que esta relación entre la vieja judía y el joven árabe es una parábola para las relaciones árabe-israelí. Pero cualquier sospecha sería parcial, porque es una parábola para todas las relaciones, tanto entre individuos, como entre grupos y en todas partes. Entre individuos como entre grupos, si predomina un deseo de sobrevivir, sí existe una meta constructiva común, es posible que a pesar de

circunstancias externas que parecen imposibles de ser superadas, se movilizan recursos y soluciones encaminadas a la vida y no a la muerte.

Sigamos con los aspectos patológicos de Rosa: la enfermedad que avanza pone al descubierto sus núcleos psicóticos. Es tal su miedo a morir en el hospital, que reacciona en forma delirante y el contenido de su delirio es todo aquello que le pasó al ser deportada al campo de concentración. Revive todos los acontecimientos traumáticos ligados a ella. Cada vez que oye el timbre aumenta su paranoia: Ya vienen los alemanes por ella. Y también utiliza otro mecanismo, que es la reacción maníaca. Se pintarraja en forma grotesca, disfrazándose de la prostituta exitosa que fue pero que ya no puede ser. Ya no tiene el equipo necesario y lo que una vez fue motivo de atracción, su cuerpo y cara, ahora se vuelve motivo de repugnancia para Momo y Moisés que la contemplan.

Tampoco idealicemos a Momo. El también reacciona en forma enfermiza cuando muere Rosa. Se encierra con el cadáver, deja de comer para morir también. Niega la muerte de Rosa. Maquilla la cara del cadáver y lo cubre de perfumes. La única liga con la vida que le queda es el "paraguas Arthur" hasta que el olor a muerte pone sobre aviso a los vecinos, quienes derrumban la puerta. Lo que nos muestra esto es que no existen relaciones humanas perfectas. Que hay aspectos constructivos y aspectos destructivos y autodestructivos, pero que es importante saber cuál de ellos predomina en una relación.

Decididamente la conducta de Rosa es constructiva y Momo se identifica con ella. Al exigirle a Rosa que él la proteja, él se da cuenta de que necesita también protegerse a sí mismo, que necesita utilizar todos sus recursos para no acabar por vivir en el orfanatorio. La película nos muestra cómo se va preparando a la separación de Rosa. Primeramente, intenta ligarse psicopáticamente con la prostituta, después ensaya distintos papeles: el alcahuete, el actor callejero, el ladrón, el traga-fuego, en fin, las identidades que puede adoptar un niño abandonado.



Predomina en él, sin embargo, el deseo de continuar una vida afectiva parecida a la que estableció con Rosa. Y logra encontrar una pareja: Nadine y el Dr. Ramón que se interesan vivamente en Momo y entienden su problema de abandono, y están dispuestos a ayudarlo (se nos ocurre que el Dr. Ramón es una versión más joven del Dr. Katz). Con Nadine existe la posibilidad de volver hacia atrás, como la película que se proyecta en el cuarto oscuro de edición. Volver todo hacia atrás, para no sufrir el doloroso presente: que Rosa se está muriendo y el doloroso pasado, cuando su madre había muerto. Y para poder empezar otra vez su vida desde el principio. También porque al hacer retroceder el tiempo dispondría de un moratorio, es decir un período que el adolescente necesita para disponer de un tiempo en el que no se compromete todavía, en el que puede irse recuperando de los traumas sufridos, para que pueda disfrutar así aún de unos años del cuidado de una pareja. La vida le inspira todavía gran temor a Momo. El no ha definido aún para sí mismo la modalidad con la que manejará su vida. ¿Será psicopática o conforme a sus orígenes y su ambiente? Es decir, ¿basada en la mentira, en la explotación, en la traición, y en el dinero como meta única? ¿O será una vida basada en el compromiso mutuo, la lealtad, la gratitud y la realización de metas constructivas? Momo tendrá la oportunidad de probar en el futuro si la relación con Rosa lo cambió o fue sólo una relación transitoria, de que si seguirá perpetuando el daño recibido de sus padres abandonadores o habrá en él algo o mucho de lo que le dio Rosa. Sobre esta pregunta se basa toda la razón de ser de la psicoterapia. Cuando el daño no ha sido excesivo, sobrevienen cambios significativos. Debemos suponer que, si Momo pudo recibir y responder a Rosa, es que si hubo este cambio.

Si bien en un momento, Momo quiso morir junto con Rosa, fue precisamente su amor a ella, el que le impulsó hacia la vida y fue el puente que permitió el paso a la nueva relación con la pareja formada por Nadine y el Dr. Ramón.

Aparte de la muerte de Rosa, en la película hay otras muertes que están por ocurrir: la del viejo Hamil y la del Dr. Katz, pero todas ellas tendrán características semejantes a la



de Rosa. No así la de Yusef Kadir, la más triste de todas las muertes, acompañada de la indiferencia de su propio hijo que lo abandona en la escalera cuando sufre el ataque al corazón, (primero le roba un cigarro, y es el único gesto de acercamiento a su padre). Yusef Kadir, en contraste con Rosa, muere desesperado, la muerte es aterradora para él porque muere con los recuerdos de la esposa que asesinó, el hijo que abandonó y de tantas mujeres que explotó.



La muerte puede ser menos aterradora para el viejo cuando hay recuerdos de haber amado y cuando se ha cumplido lo mejor posible con la tarea de la vida. Para tenerle menos miedo a la vida el joven necesita amar.

Y para finalizar, el gran interés de esta película es que presenta un cuadro siniestro de la vida, no como una maldición, sino como una advertencia, una advertencia que puede ayudarnos a actuar positivamente. Mientras que estamos pensando en las vicisitudes humanas, en nuevos programas de higiene mental, en mejores instituciones asistenciales y en una solución científica a los problemas que esta película plantea, recordemos también



Raquel Berman  
Madame Rosa. *Cuarto Ciclo Filmico: La Pareja*  
Asociación Mexicana de Psicoterapia Psicoanalítica, A.C.  
(actualmente Asociación Mexicana para la Práctica,  
Investigación y Enseñanza del Psicoanálisis, A.C.)  
México, D.F. 1980

que hay muchas Rosas aquí y en todas partes y que la tragedia humana ha puesto al servicio del amor y de la reparación.

### Ficha filmica

Título original: La vie devant soi  
Título en español: Madame Rosa  
Dirección: Moshe Mizrahi  
Guión: Moshe Mizrahi (basado en la novela de Emile Ajar)  
Fotografía: Néstor Almendros  
Música: Philippe Sarde  
Dabket Loubna  
Elenco: Simone Signoret  
Claude Dauphin  
Samy Ben Youb  
Gabriel Jabbour  
Michael Bat adam  
Bernard Lajarrige  
Mohamed Zineth  
Genevieve Fontanel  
País: Francia  
Año: 1977  
Género: Drama  
Idioma: Francés  
Duración: 105 min.